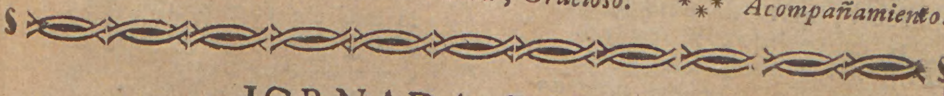
COMEDIA FAMOSA.

QUANTO MIENTEN LOS INDICIOS, Y EL GANAPAN DE DESDICHAS.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrique, Galan.
Cárlos, Duque de Borgoña.
Federico su sobrino.
Eduardo, Galan.
Roberto, Barba.
Porcia su hija, Dama.
Flérida, Dama.
Montera, Gracioso.
Roseta, Graciosa.
Laura, Criada.
Música.
Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Salen Enrique, Galan, Roberto, Barba, Federico de camino, Eduardo, y el Duque leyendo una carta, y dexa caer la cubierta.

Duque. A Leve traicion.
Feder. La carta
ha puesto al Duque en cuidado.
Duque. Vuelva á leer otras mil veces,
ó á beber el recatado
veneno, que por los ojos
es del corazon estrago.
Enriq. Qué será lo que le enoja
al Duque? *Rob.* Qué tendrá Cárlos,
que suspira? *Eduar.* Su desvelo
motiva mi sobresalto.
Duque. Válgame Dios! quál será *ap.*
el traidor entre los quatro
de quien mi secreto fio,
con quien mi grandeza parto?
Quién, Federico, te dió
esta carta? *Feder.* Con recato
y con secreto, señor,
la puso en mi propia mano
el de Saxonia, á quien yo,
de vuestra Alteza enviado,
fuí á tratar. *Duque.* Ya sé á qué fuiste;
pero no me persuado
á que sea para mí,
y así quiero averiguarlo:
levantad esa cubierta,
y leedla todos quatro.
Rob. Qué será esto? *Feder.* Sin mí estoy.
Enriq. Sin mí animo.
Edua. Soy de mármol *Alzan la cubierta.*
Duque. Qué os suspende? cómo dice?
leedla todos. *Los 4.* A Cárlos
de Borgoña el Justiciero.
Duque. Pues cómo hay traidor osado.

si el Justiciero me nombro,
que de mí desconfiando,
no piense, que mi justicia
de su corazon ingrato
arranque aleves raices
de delitos recatados?
Pues si empuño la cuchilla
en venganza de un agravio
traidor, mas que siega espigas
el Labrador en el campo,
derribaré yo cabezas *Empuña.*
traidoras: pero qué hago?

Enriq. Señor::- *Rob.* Señor::-
Feder. Señor::- *Eduar.* Yo::-

Duq. Tras sí el furor me ha llevado,
y aunque pudiera la ira *ap.*
descubrir algun amago
en que conociese quál
me ofende, quando los hallo
con un propio afecto á todos,
en la duda me he quedado.

Rob. Si mi cabeza te enoja,
á tus pies, invicto Cárlos,
la tienes. *Enriq.* Muera á tus iras,
señor, quien de desdichado
te ha enojado, si soy yo.

Feder. Si hubieres imaginado
delito en mí, aunque ninguno
he cometido, tu mano
me dé la muerte, señor.

Eduar. Miéntras no esté declarado,
siga á los otros mi afecto. *ap.*
Porque yo nada adelanto
con decir, que si te enojo
me quites la vida, añado,
señor, que aunque no te enoje,
á tus iras me consagro.

Duq. Hay confusion mas extraña! *ap.*
que el uno es traidor es llano:
quál será? válgame el Cielo!
Roberto, que me ha criado,
no puede ser; Federico
es sangre mia; y es claro,
que á tener que rezelar,
la carta hubiera ocultado,
y el de Saxonia tampoco
con él me hubiera avisado,
si él fuera traidor: Enrique
siempre leal y esforzado,
en guerra y paz me ha servido;
pues presumir que Eduardo,
que es todo mi valimiento,
puede ser aleve y falso,
teniendo el propio dominio,
que yo, en todos mis Estados::-
qué de discursos revuelvo,
y en ninguno me adelanto.

Feder. Señor, qué es esto?

Eduar. Qué tienes?

Duq. A estos da mayor cuidado,
al parecer, mi dolor;
pero no porque calláron
aquellos indician ménos
sentimiento, averiguando,
que tal vez en su silencio
se oye mas que en muchos labios:
si callo el delito, dexo
pendiente un mortal cuidado
á mi vida: si le explico,
en muy grave parte falto
á mi estimacion; pues siendo
yo quien publique mi agravio,
disculpo al que le comete,
ó le animo poco sabio
al que me falte al respeto,
que yo mismo á mí me falto:
dexar de decirlo ya
es imposible, pues hago
sospechosa mi razon,
y no averiguo mi daño:
solo en cómo lo diré
tengo la duda, que hay casos
imposibles de decirlos
por el modo de explicarlos.

Rob. Merezcan, señor, mis canas,
si supieron obligaros
mis servicios, que partais
conmigo vuestros cuidados:
qué mortal veneno es
el que esa carta os ha dado?

Duq. Ya hallé el modo de decirlo.
Leedla, Roberto, notando, *Dásela.*
que el traidor de que me avisa
es el uno de los quatro;
y ved, que á los tres importa,
que yo quede asegurado
del uno: la causa es esta,
Jueces y partes os hago.

Desde aquí oculto veré *Retírase.*
si esta experiencia dice algo.
Rob. Atendedme, Caballeros,
que leo, porque salgamos
de esta confusion. *Eduar.* Pendiente
tengo el alma de sus labios. *ap.*
Lee Rob. Uno de los mas favorecidos de vuestra Alteza, me ha dado aviso de que pasa por mis tierras á tratar liga contra mí con el Duque de Austria; y aunque su muerte ó su prision pudieran asegurar mis designios, no quiero deber á traicion cobarde, lo que puedo á mi propio valor: y así, le aviso, que mire de quien se fia, si aspira á la Corona del Sacro Imperio. Dios guarde á vuestra Alteza.
El Duque de Saxonia.
Eduar. No es tanto el mal. *ap.*
Los tres. Gran traicion.
Eduar. Esforzar es necesario *ap.*
el fingimiento. A saber
quién era el aleve osado
que al de Saxonia avisó
de lo que solo ha fiado
de los quatro el Duque, hiciera
de su vida tal estrago,
que diera al mundo escarmiento.
Al paño Duque. Bien confié de Eduardo.
Feder. Y quando á ti te faltara
valor ó lealtad, mi mano,
de aquella sangre animada,
que ofende el traidor ingrato,
le diera mil muertes. *Duq.* Nunca
tan vivo efecto fué engaño.
Rob. Quien adelantaros viera
á los dos entre los quatro
en el sentimiento justo,
que vuestro enojo ha mostrado,
se persuadiera, aunque mal,
que el furor habia dexado
sin calumnia vuestra fe:
y aunque yo no me adelanto
á temerario juicio,
sin que fuese temerario,
creyera (mas no lo creo)
viéndoos mas interesados
en muerte ó prision del Duque,
á ti como su inmediato,
Fedérico; y á ti como
su valido, Eduardo;
pues el mas favorecido
tiene mas señas de ingrato,
que era de uno de los dos
la traicion; pues bien mirado,
ni yo ni Enrique podemos
tener fin de adelantarnos
con su prision ó su muerte;
y de esta manera hablo,
por si acaso algun discurso
infamemente villano
se atreve á mi honor. *Enriq.* O al mio,
en cuya demanda paso
á sustentar cuerpo á cuerpo,
miéntras no esté averiguado
quál es el aleve amigo,
quál sea el traidor vasallo,
que es el uno de los dos,
pues es uno de los quatro;
y por guardar el decoro,
que á estas paredes les guardo,
al que ese guante primero
Arroja un guante.
levantare, si ha pensado,
que en mí puede haber delito,
le espero ántes en el campo,
donde::- *Feder.* Yo. *Eduar.* Yo.
Arrójanse los dos á coger el guante, y sale el Duque.
Duq. Pues qué es esto?
Eduar. Suelta. *Feder.* Suelta tú.
Duq. Eduardo, *Toma el guante.*
Federico, yo me quedo
con el guante, con que es llano,
que á ninguno de los dos
os toca salir al campo.
Feder. Señor::- *Eduar.* Señor::-
Duq. A quien toca
por resuelto y por osado
salir, es á vos, Enrique;
y así, salid desterrado
de mi Corte, que no es bien,
que arrojos tan destemplados
estén donde yo los vea.
Enriq. Ved, señor, que aventurado
en un juicio, que suspenso
está entre nosotros, hallo

mi honor con vuestro castigo.
Duq. Satisfaccion quiero daros
para este riesgo, que yo
nunca á la justicia falto:
salid de la Corte vos;
vos, Roberto, retiraos
á vuestra casa; y estad
miéntras otra cosa os mando,
sin salir vos de mi Corte,
Federico. *Enriq.* Tu mandato
es ley. *Rob.* Tuya es mi obediencia.
Feder. A tu precepto me allano.
Enr. Paciencia, males. *Rob.* Desdichas,
paciencia. *Vanse.*
Feder. Dolor, suframos. *Vase.*
Duq. Ven tú, Eduardo, conmigo,
que á ti te ha privilegiado
de mi enojo mi cariño.
Eduar. No te miro, por si acaso
rezelas de mí, que puedo
haber sido yo. *Duq.* Eduardo,
no te disculpes, no sea
que tu disculpa diga algo,
que nos haga á ti y á mí
infelices, quando es llano,
que solo tu ingratitud
me hiciera á mí desdichado. *Vase.*
Eduar. Bien hasta aquí ha sucedido,
pues el Duque asegurado
queda: Enrique se despide
de los zelos, que me ha dado
con Porcia. Ea pues, fortuna,
dame de Porcia la mano,
que en ti fundo ser su dueño,
y dueño de estos Estados. *Vase.*
Salen Enrique y Montera, Gracioso.
Enriq. No me hables.
Mont. Pues si á buscarte
vengo de Porcia muy tuya,
si vengo de parte suya,
cómo puedes enojarte?
Oye de aquel Serafin
lo que á decirte me envia.
Enriq. Ay Porcia adorada mia!
llegó de mi vida el fin.
Mont. Qué fin, señor? considera,
que Porcia te está esperando,
loca de amor como Orlando.
Enriq. No me dexarás, Montera?
Mont. Qué es que te dexe? no entraste
contento en Palacio ahora?
qué te ha sucedido? *Enriq.* Nada
preven, Montera, dos Postas,
y vamos á casa ántes
que desarrugue la sombra
su negro capuz por luto
de mis ya difuntas glorias,
me verás partir, Montera,
ó morir, si son dos cosas
distintas ausencia y muerte,
en quien se ausenta y adora.
Mont. Y qué respuesta daré
de lo que me dixo á Porcia?
Enriq. Pues Porcia á ti qué te dixo?
Mont. Esto tenemos ahora?
Enriq. No estoy en mí de dolor.
Mont. Que te aguardaba hecha Aurora
de sus jardines, adonde
de sus mexillas hermosas
copiaba el jazmin candores,
y los claveles aljófar.
Enriq. Déxame morir. *Mont.* Sí haré.
Enriq. Si acaso mis ansias locas
(cuerdas debiera llamarlas,
pues la muerte me ocasionan)
tan justamente no han hecho
el oficio que les toca:
pero sí habrán hecho, sí,
que el tormento que me informa
es muerte: ya murió Enrique.
Mont. Téngale Dios en su gloria,
que era un hombre muy honrado.
Voy á despedir las Postas,
pues ya no son menester.
Enriq. Burla haces de mis congojas?
sígueme por aquí. *Mont.* Vamos,
pues ya tu intencion es otra.
Enriq. Cómo otra? *Mont.* Como segun
la calle, señor, que tomas,
á quatro pasos darémos
con los jardines de Porcia,
y aun á tres, y aun á dos, y aun
á uno, y á ninguno.
Enriq. Fuera obra
del destino conducirme
donde vine á cantar glorias,
á llorar penas; porque
estas flores, que envidiosas

vié-

viéron mis venturas, vean
la tragedia lastimosa
de mi amor que allá verán;
pues yo haré que noten todas
la diferencia que un dia
hace á otro tan costosa,
puesto que ayer eran dichas
las que hoy han de ser congojas.
Canta dentro la Música.
Música. Aprended, flores, de mí
lo que va de ayer á hoy,
que ayer maravilla fuí,
y hoy sombra mia no soy.
Mont. Porcia se viene acercando
á nosotros con la tropa
de sus Damas. *Enriq* Quién dixera,
que es mi dolor ver á Porcia?
Mont. Quien supiera, que si es linda
una, es mas linda otra,
y que amarga Doña uba
siempre como Doña olla.
Salen Porcia, Dama, Roseta, Graciosa, y Damas.
Porc. Mudad de letra, que no
quieren de mi amor las glorias,
que haya mudanza en las dichas.
Enriq. Por eso, divina Porcia,
lo quieren mis penas. *Porc.* Cómo?
Enriq. Manda repetir la copla,
que ella te responderá;
pues miéntras hay quien nos oiga,
será mi intérprete triste
su consonancia sonora.
Porc. Repetid una y mil veces,
desde la florida alfombra
de aquel cenador, la letra,
pues gusta Enrique; y dos cosas
conseguirémos, tú oirla,
pues te agrada, y sin zozobra
oirte yo á ti lo que ella
me callare misteriosa.
Damas. Ya te obedecemos. *Vanse.*
Enriq. Tú
preven al punto las Postas,
y avísame aquí. *Mont.* Roseta,
non estorvabis. *Roset.* Y es cosa
muy puesta en razon.
Mont. Quál eras,
niña, para zurcidora!
Roset. Luego se verá. *Mont.* Qué dices?
Roset. Que, á Dios, Montera.
Mont. A Dios, gorra. *Vanse.*
Porc. Quando te esperan mis ansias
el breve plazo que logran
de alivio, viéndote, Enrique,
tan á hurto, que aun las sombras
me sobresaltan, parlera
tu suspension me malogra?
Qué tienes, Enrique mio?
qué accidente te ocasiona
á suspirar? A las flores
miras? qué en eso me informas?
Enriq. A responderte iba (ay triste!)
pero porque te responda
sin hablarte, aquel concepto
sea mi voz lastimosa;
mi asunto estas flores vanas;
mi explicacion la memoria
de mis ya pasados bienes;
pues para que de su pompa
recojan la presuncion,
mi color las aliciona;
la brevedad de mis dichas
su brevedad las exhorta,
y aquel acento las dice:
si hablo con ellas, perdona,
y no contigo, que no
son corteses las congojas.
Música. Aprended, flores, de mí
lo que va de ayer á hoy, &c.
Enriq. Bella vanidad del prado
es hoy vuestro imperio hermoso,
flores, yo fuí ayer dichoso
para ser hoy desdichado:
Trocóse el feliz estado,
nada soy de lo que fuí
en la dicha que perdí;
mirad que qualquiera es vana,
y á ser lo que hoy soy mañana,
aprended, flores, de mí.
Porc. Tan suspensa me ha dexado
tu dolor encarecido,
que aunque el efecto he entendido,
la causa no he penetrado:
Tú, Enrique, desconfiado
de mi amor? tú con temor?
vive mi amante dolor,
que alevemente ha mentido
quien

quien contra mí ha concebido
el escrúpulo menor.
Miente tu fineza, y miente
tu presuncion ignorante;
perdóname por lo amante,
dueño mio, lo impaciente:
Que si no hay dolor prudente,
por poco que llegue á ser,
dolor que hace padecer
á una alma tanto pesar,
cómo cortes ha de estar?
cómo prudente ha de ser?
Acábame de decir
de tu mal el fundamento,
que no será tan violento
como llego á presumir:
No me dexes discurrir,
templa mis penas mortales,
mira que no son iguales
mi discurso y tu rigor,
que un dolor es un dolor,
y un discurso muchos males.
Habla *Enriq.* Fáltame el valor.
Porc. Ya es mi tormento menor
que el tuyo, segun oí.
Enriq. Por qué, hermosa Porcia, di?
Porc. Porcia tu voz no dixera,
que de amor tu dolor era,
si tuvieras duda en mí:
y así, explica la violencia
que sientes. *Enriq.* Violencia es.
Porc. Di de qué procede pues?
Enriq. De mi amor y de tu ausencia.
Porc. Ya es igual nuestra dolencia,
uno, Enrique, nuestro mal,
que donde hay amor igual,
y el mal de ausencia ha de haber,
es donde no puede ser
el tormento desigual.
Pero quién? *Enriq.* El Duque, Porcia,
lo mandó así (piedad, Cielos!)
faltando esta vez conmigo
al blason de justiciero:
Y en fin, entre dos peligros
de amor y honor me contemplo,
sin ti obedeciendo al Duque,
sin honor sino me ausento.
Yo ausente, quedas expuesta
de Eduardo á los recuerdos;
y no ausente, yo perdido
mi honor: discurre si debo
sentir dos males tan males,
que en uno, Porcia, te arriesgo,
sino te pierdo; y en otro
la vida y el honor pierdo.
Porc. Ay infelice de mí!
qué te ausentas? *Enriq.* Y tan luego
Porcia, que en qualquier instante
peligro que me detengo.
Porc. Y dónde vais? *Enriq.* A mori
pues otra cosa no llevo
que hacer. *Porc.* Qué motivo has dad
al Duque? *Enriq.* Del labio agen
lo sabrás, que á mí me impide
los labios el sentimiento.
Porc. No por tu vida, sino
por tu honor, Enrique, quiero
darme al penoso partido
de vivir sin ti, si puedo
vivir, Enrique, sin ti;
pues eres::- mas quando intento
no detenerte, del llanto
apele al valor mi esfuerzo.
Parte, Enrique, pues que dices,
que el honor te importa; pero
sabe, que quedas conmigo,
porque el cobarde rezelo
de Eduardo::- *Enriq.* No prosiga
Porcia, que quando hago esfuerzo
para olvidar esa pena,
es acordármela yerro:
tú eres quien eres. *Sale Monter*
Mont. Las Postas
están tomando los piensos
de los bocados. *Sale Laura, Criad*
Laur. Licencia,
sobre su aviso primero
de visitarte esta tarde,
aguarda Flérida. *Porc.* Cielos,
tened piedad de mis males.
Enriq. Dadme valor, sufrimiento.
Porc. A Dios, Enrique.
Enriq. A Dios, Porcia.
Porc. No quiero mirarle. *ap.*
Enriq. Pruebo *ap.*
á no mirarla. *Porc.* Mas cómo::-
Enr. Pero cómo::- *Porc.* A verle vuelvo
Enr. Vuelvo á verla? *Porc.* Enrique mio
Enriq.

Enriq. Porcia mia? *Porc.* Pero esto *ap.*
es morir. *Enriq.* Esto es morir: *ap.*
Porcia? *Porc.* Enrique?
Los dos. A Dios. *Mont.* Laus Deo. *Vanse.*
Sale Roseta con una escala de cuerdas y un bolsillo, y detiene á Laura.
Ros. Aguarda, Laura. *Laur.* Ya aguardo.
Ros. Escala y bolsillo. *Laur.* Bueno:
mas qué me quieres decir?
Ros. Que aquí hay trabajo y dinero.
Laur. Explícate mas. *Ros.* Ya sabes,
que Eduardo de amor ciego
adora á nuestra ama, y que
ella le mata á desprecios,
porque ama á Enrique; que Enrique
es un pobre Caballero,
y que no nos ha valido
dos reales en todo el tiempo,
que ha que las dos trabajamos
en su favor. *Laur.* Sé todo eso.
Ros. Pues sabe ahora, que Eduardo,
fiado, segun entiendo,
en que desterrado Enrique
sale hoy, dispone resuelto
ver á Porcia: el para qué
él lo sabe, y yo lo pienso:
á cuyo fin me ha enviado,
como quien sabe, que el viejo
cierra puertas y ventanas,
esta escala con cien ruegos
dorados, que encierra en sí
este bolsillo de arriero:
la escala para ponerla
de mi ama en el aposento,
en la ventana que no
tiene reja; y estos ciento
para que el yerro se dore,
pues le desconoce el hierro
dorado; mas viendo yo,
que sola no podré hacerlo,
porque Porcia no me dexa
lugar para nada, quiero
que tú la escala afiances,
el trabajo repartiendo,
yo de traerla hasta aquí,
y tú de ponerla luego,
porque tambien se reparta
entre las dos el dinero;
que nadie murmurará,
siendo criadas, de vernos
ayudantas de Amor, que es
nuestro oficio, y de él comemos.
Laur. En fin, Roseta, tú vienes
tan puesta en razon, que cierto,
que no sabré replicarte;
á los cincuenta me atengo.
Ros. Qué dices, en fin? *Laur.* Que venga
la escala, que yo me ofrezco
á ponerla por servirte. *Tómala.*
Ros. Jesus, y lo que te debo!
Laur. Tú, qué? *Ros.* Cincuenta doblones.
Laur. No hablemos, amiga, en eso;
yo los habia de tomar?
regálate tú con ellos,
que á mí me basta serviros
á ti y á ese Caballero.
Ros. Toma, bobilla. *Laur.* No haré.
Ros. Ea. *Laur.* Porfiar no quiero. *Tómalos.*
Ros. Pues apartémonos, yo
á ir con mi ama, supuesto
que con Flérida á su quarto
llega. *Laur.* Y yo, amiga, á su tiempo
haré lo que á mí me toca.
Ros. Hija, Laurita, secreto
ahora, y despues no hagamos,
que los ciento sean doscientos.
Vanse, y salen Porcia y Flérida, Dama.
Porc. Disculpa que te reciba,
Flérida, sin el contento,
que acostumbra mi amistad,
que es justo el dolor que tengo.
Ay ausente Enrique mio! *ap.*
Fler. Mucho, hermosa Porcia, siento
hallarte tan disgustada:
serena el hermoso cielo,
y sabe, que á visitarte
y á pedirte perdon vengo
de un delito, que comete
mi amor contra tu respeto.
Porc. Tú delito? *Fler.* Yo delito,
pero de amor. *Porc.* No te entiendo.
Fler. Yo te lo diré, fiada
en la amistad que te debo.
Callaréle, que es de honor, *ap.*
aun mas que de amor, mi empeño:
ah, Federico traidor,
falso amante! que no quiero
acordarle á mi vergüenza

lo que á mi dolor le acuerdo.
Ya sabes, que Federico
llegó hoy de Saxonia. *Porc.* Cierto
que no lo sabia. *Fler.* Pues
sábelo. *Porc.* Sí haré, si en eso
te sirvo. *Sale Roseta.*
Roset. Flérida viene
sin cántaro, mas con zelos,
y mi ama hasta ahora no
pienso, que me ha echado ménos.
Porc. Prosigue. *Fler.* Yo pues, amiga,
amo á Federico dentro
de aquella línea, que une
al decoro y al afecto;
pues de otro modo, ni yo
decirlo, ni tú saberlo
pudiéramos. *Roset.* Claro está.
Porc. Vamos, Flérida, al suceso,
que me mata quien me estorba
mis amantes sentimientos.
Fler. Retiróse Federico
zeloso, segun entiendo,
aunque sin razon, porque á uno
de estos hombres majaderos,
que sin mas motivo, Porcia,
que sus locos devaneos,
vió ser fantasma en mi calle:
lo que allá sucedió entre ellos
no sé; pero sé, que entrambos
con diferentes pretextos
dexáron de verme, el uno
á su temor, segun creo,
atendiendo; y Federico
á sus mal fundados zelos.
Fué en este tiempo á Saxonia,
del Duque enviado, y viendo,
que de Saxonia venia,
mi estimacion prefiriendo
á mi reparo, he querido
satisfacerle, y á intento
de lograrlo, en nombre tuyo,
lo que te estima sabiendo
(oxalá no lo supiera, *ap.*
mas no he hallado otro remedio)
á tu casa le llamé
para hablarle en ella; y puesto
que solo de esta manera
pude lograrlo, te ruego
que me perdones, si á fuerza
de confiada te ofendo.
Porc. Sí me ofendes, pues no es justo
aventurar mi honor, puesto
que si mi padre llegase
en ocasion, que aquí dentro
estuviese Federico,
ponias mi honor á riesgo,
y aun mi vida; y así, amiga,
ántes que llegue, te ruego
que te vuelvas. *Fler.* Yo lo hiciera;
pero ese ya no es remedio,
pues viene de ti llamado,
sino es que tú quieras. *Porc.* Quedo,
Flérida, no des licencia
á mal mirados despechos,
que si siento imaginarlos,
mira qué será entenderlos;
y así::- *Ros.* Señora, que es tarde,
y estamos á obscuras. *Porc.* Puesto
que un delito hiciste, no hagas
dos, buscando en el primero
disculpas, que en el segundo
no las halle el pensamiento.
Fler. Mucho Porcia se ha templado
de aquel enojo primero; *ap.*
ya creo que no acerté
en elegir este medio;
mas pues á mi honor le importa,
tengan paciencia mis zelos.
Qué resuelves pues? *Porc.* Estarme
contigo. *Fler.* Mucho te debo.
Roset. Ya habrá muy honradamente
Laurilla la escala puesto.
Al paño Feder. De Porcia, á quien idolatro,
me llama un papel, y creo,
que es para que su hermosura,
siendo el llamarme tan nuevo,
entre mí y entre su padre,
del enfado de hoy el duelo
en amistades convierta. *Sale.*
Fler. Federico es. *Porc.* Saca presto
luces, Roseta. *Ros.* Al instante. *Vase.*
Feder. Si es por presumir, que ciego
llego á vuestra esfera yo,
la prevencion agradezco;
aunque debiera sentir,
que lo que ciega el sol vuestro,
penseis que pueda alumbrar
material luz, conociendo

que ha de tener mayor fuerza,
que el accidente, el remedio.
Fler. Ah traidor! yo mi desdicha *ap.*
busqué. *Feder.* Ya á serviros vengo
rendido. *Fler.* Pero ya miro
mi ceguedad por mi riesgo.
Feder. No me hablais? *Porc.* Yo, Federico,
porque no se gaste tiempo
tan importante, que arriesga
quanto á mi opinion la debo,
no os llamé, y de ser así
lo que digo, es el respeto
de Flerida que os escucha,
el testigo que os ofrezco:
ella os llamó cautelosa,
ella os escucha, y yo os ruego,
que á ella la atendais, y á mí
me saqueis de un susto presto.
Feder. Pues Flerida?
Salen con luces Roseta y Laura.
Roset. Mi señor.
Porc. Ay infeliz! *Roset.* Presto, presto.
Laur. Que llega. *Porc.* Pues acostumbra
volverse á Palacio luego,
y en volviéndose podréis
salir, en este aposento,
presto, señor Federico,
os ocultad. *Feder.* Obedezco
lo que mandais: por no ver *ap.*
á Flerida, y porque luego
podré ver á Porcia. *Retírase.*
Fler. Ay triste!
si aquí á Federico dexo. *Sale Roberto.*
Rob. Al llegar, que os esperaban
supe de los criados vuestros,
y por feliz la ocasion
tuve, si hay dichoso tiempo
para un triste de llegar
á mi casa, pues que puedo
iros sirviendo: (ay de mí!
valedme, piadosos Cielos!)
Porc. Qué traes, señor?
Rob. Muchas penas.
Fler. Véroslas sentir padezco.
Muriendo voy de pensar *ap.*
la causa que dí á mis zelos.
Rob. Venid. *Fler.* No paseis de aquí.
Rob. Hasta la carroza debo
acompañaros. *Fler.* En nada
os replico. *Porc.* En tal empeño
me dexais? *Fler.* Qué puedo hacer,
si así, Porcia, se ha dispuesto?
perdona, y procura, amiga,
que ese traidor salga luego,
y yo dexaré en la puerta
quien cuidará de saberlo. *Vanse.*
Roset. Fixástela? *Laur.* Lindamente;
pues soy yo boba? *Porc.* Quién, Cielos,
sin delito se habrá visto *ap.*
en tan conocido riesgo?
no me bastaba el dolor
de mi ausente Enrique? Puesto
que á acompañarla salió
mi padre, mirad si ha vuelto
á Palacio, porque pueda
salir este hombre. *Roset.* Lo cierto
es, que todo lo ha cerrado,
y con la llave, gimiendo,
vuelve en la mano. *Porc.* Ay de mí!
si habrá entendido algo de esto?
Sale Roberto. O caducas esperanzas!
ó mal premiados desvelos
de mi honor! *Porc.* Bien sus palabras
avisan su sentimiento. *ap.*
Señor, qué es lo que te aflige?
Rob. Porcia, un grave sentimiento,
que toca en mi honor. *Porc.* Ay triste!
que se declara mi riesgo. *ap.*
Rob. Federico::- *Porc.* Ya no hay duda;
hagamos, dolor severo, *ap.*
de la verdad la disculpa.
Vino Federico? *Rob.* Puesto
que sabes, Porcia, que vino;
sabe mas, que truxo un pliego
al Duque. *Porc.* Corazon mio, *ap.*
volvamos á nuestro acuerdo,
que esta ya es otra materia.
Roset. Hasta aquí quál te las tengo
podia el viejo decir.
Rob Resultó, que es largo esto,
que Enrique va desterrado,
y que yo á mi casa vengo
preso; que está Federico
fuera de Palacio, y dentro
quien, en mi sentir, la culpa
tiene de todo el suceso.
Esto es lo que pasa, y yo,
porque de dolor no puedo

hablar mas con mi desdicha,
me retiro á mi aposento,
y en señal de luto triste,
ventanas y puertas dexo
cerradas; no las abrais,
porque la luz ver no quiero. *Vase.*

Porc. Entróse ya? *Roset.* Si señora.

Laur. Y cerró la puerta luego.

Sale Federico.

Feder. Porque oí que vuestro padre
se recogia resuelto,
Porcia::- *Porc.* Señor Federico,
no es bien que se arriesgue tiempo
de tanta importancia: y pues
por donde salgais no veo,
sino por esa ventana,
que no tiene reja, os ruego,
que, ayudado de nosotras,
por ella salgais, atento
á que una muger se vale
de vos, que sois Caballero,
y que á mi honor y mi vida
le importa que sea presto.

Feder. Porque veais quan cortes
es mi amor, obedeceros
sea la respuesta; y nada
dificulteis de mi aliento,
en quanto á arrojarme, pues
en mi vida nada arriesgo,
muriendo por vos: mas ya
perdonad, que irme no puedo.

Abre la ventana, y aparece Eduardo en ella, y embózanse los dos.

Eduar. En mala ocasion llegué.

Roset. Laura, dimos con los huevos.

Porc. Hombre, sombra ó fantasía,
quién eres? (válgame el Cielo!)
ó cómo has llegado aquí?
qué buscas? *Eduar.* Fingir pretendo
la voz. Mas de lo que busco
aquí, de aquí, Porcia, llevo.

Porc. Aguarda, que no te has de ir
pensando, que culpa tengo
en que aquí á otro halles, ni él
en que entres aquí, supuesto,
que habiendo entrado cada uno
sin culpa mia, en sí mesmo
tiene qualquiera la forma
de ver al otro aquí dentro;
y pues entrambos sabeis
esta verdad, ambos presto
volved por esa ventana.

Feder. Supuesto, que yo primero
estaba aquí (fingiré *ap*
la voz tambien) el postrero
es bien que sea en salir.

Eduar. Yéndose ese Caballero,
y quedando sola vos,
me iré yo. *Roset.* Malo va esto.

Feder. Por esa ventana entrasteis,
salid por ella. *Eduar.* No quiero.

Feder. Yo os haré salir. *Eduar.* Probadlo.

Riñen los dos, y mata las luces Laura.

Porc. Ay de mí infelice! *Roset.* Presto,
mata las luces. *Laur.* Huyamos. *Vanse.*

Porc. Caballero, Caballero.

Al caer Federico, dexa á Porcia la espada en la mano, vase Eduardo por la ventana, y sale á medio vestir Roberto con la espada en la mano y una luz.

Feder. Muerto soy. *Eduar.* De Federico
es esta voz, y pues puedo
volver sin ser conocido,
por donde me entré me vuelvo.

Rob. En el quarto de mi hija
el ruido es. Pero qué veo!

Porc. Ay de mí triste! Señor?

Rob. Porcia, en tu mano un acero?
un cadáver á tus pies?
qué es esto, Porcia, qué es esto?
sin luz, tu ventana abierta,
y en ella una escala? *Porc.* Aliento,
valor mio, y del acaso *ap.*
compongamos el remedio.

Rob. No hablas? *Porc.* Si señor: aquí
me tenia el sentimiento
de mi dolor, quando (astucia, *ap.*
socórreme) ruido siento
en esa ventana; á ver
quien le causa osada llego,
y encuentro un hombre embozado,
el qual osado y resuelto,
con torpe violencia quiso
manchar nuestro honor; su acero
le saco, y mato las luces,
porque no me encuentre: ciego
me busca, y halla su muerte
al impulso de mi aliento;

que

que esto, aunque yo lo callara,
te lo dixera el suceso.
Rob. Y quién fué el aleve osado,
que á mi honor::- valedme, Cielos!
que es Federico, y aunque
tan justamente le has muerto,
por el lance que en Palacio
hoy tuvimos, Porcia, quedo
perdido, si se imagina,
que es mio el delito, siendo
su tio de Federico
el Duque: (favor, aliento)
quién vió este suceso? *Porc.* Nadie.
Rob. Pues, Porcia mia, silencio,
que me va la vida. *Porc.* Mármol
seré, señor. *Rob.* Quitar quiero
la escala, porque no sea
de mi deshonor acento: *Quítala.*
llevar el cuerpo á mi quarto,
para pensar desde luego
ponerle, que no descubra
donde la muerte le diéron.
Toma tú esa luz, y al punto
te recoge con silencio,
y ese acero oculta, donde
nunca sea descubierto.
Ven tú á mis brazos, que vivo,
pedazos te hiciera en ellos;
y tú este delito, noche,
cubre con tu obscuro velo. *Llévasele.*
Porc. Aunque del riesgo salí,
es tanto el temor que tengo,
que voy pisando las tristes
negras sombras de mi miedo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Enrique y Montera.

Enriq. Mucho has tardado, Montera.
Mont. Verás presto que te engañas.
Enriq. Cómo? *Mont.* Como mala nueva
nunca se vió que tardara.
Enriq. Qué mala nueva? *Mont.* No mas
de una, pero muy bellaca.
Enriq. Ausente de Porcia, no hay
para mi pena tirana
nada que sirva de aumento.
Mont. Pues ese es el caso. *Enr.* Aguarda:
estar yo ausente de Porcia?
Mont. Si señor, que es una falsa,
y no de música::- una::-
Enriq. Mataréte si me hablás
en ofensa suya. *Mont.* Pues
sino quieres saber nada,
habiendo hecho quanto anoche
me ordenaste, á cuya causa
hasta ahora en este sitio
me estás aguardando, marcha,
que yo te seguiré, aunque
lo que callo se me haga
una apostema, y con ella
rebiente por las hijadas.
Enriq. Oye, oye, que no resuelvo,
que imagine mi desgracia,
que para oirla (ay de mí!)
no hay en mi valor constancia;
y así prosigue. *Mont.* Sí haré
de muy bonísima gana,
para que veas, que Porcia
no es la Porcia de las brasas.
Enriq. Di pues. *Mont.* Anoche quedé,
para que tú no dexaras
de partir al punto. *Enriq.* Ya
sé de quedarte la causa.
Mont. Junté letras y dinero.
Enriq. Ignorante, que me matas,
ve á lo que importa. *Mont.* Ya voy,
que esto es tambien de importancia.
Enriq. Para qué? *Mont.* Para que sepas,
que ántes que se negociara
todo esto, seria ya
la media noche pasada,
con que viendo, que no mas,
que darle á Porcia la carta,
que tú entre ausente y presente,
desde el mundo de tus ansias,
llorando ausencias futuras
la escribiste::- *Enriq.* Necio, acaba.
Mont. Llegué á su calle, por ver
si por dicha forma hallaba
para no aguardar al dia,
y apénas puse las plantas
en su calle, quando ví
un esquadron, que pasaba
de mas de seiscientos hombres.
Enriq. Qué dices?
Mont. De qué te espantas,

si eran los ojos del miedo
con los que entónces miraba?
Vílos juntico á las rejas,
y porque no repararan
en mí, agachándome, al hueco
llegué de una puerta, á causa
de esperar á que se fuesen;
pero á muy poca distancia
reparé, que de los otros
uno de los que esperaban
por una escala subia,
que aunque yo no ví la escala,
es cierto que lo era, y que
de arriba pendiente estaba.
Enriq. Mientes mil veces. *Mont.* Sí haré.
Enriq. Mas no mientes.
Mont. No haré. *Enriq.* Ah rabia!
y consentiste, cobarde,
que subiesen? *Mont.* Linda chanza!
yo habia de consentirlo?
Enriq. Qué hiciste?
Mont. No hablar palabra.
Enriq. Eres villano. *Mont.* Pues yo
digo que soy Duque de Alva?
Enriq. Acábame de matar:
ah Porcia! *Mont.* Es una borracha.
Enriq. Vive Dios, que si la injurias,
te corte, infame, la cara:
habla del suceso, y no
digas de Porcia palabra,
que sea para ofenderla,
sino para venerarla;
pues si es cierto su delito,
le cometió su desgracia,
mas que su desatencion:
á mí, Montera, me ultraja,
pues del delito de Porcia
es mi desdicha la causa.
Mont. Pues qué culpa tienes tú,
que el que subió por la escala
entrara allá dentro, y que
cerca de media hora larga
allá dentro se estuviera,
ni de que despues baxara
con paso de arrepentido,
ni de que luego llegara
á los otros, y dixera
con voz mal articulada,
esto es hecho; y que despues
juntos la esquina doblaran,
dexándome á mí conmigo,
aunque fuera de mí estaba?
qué culpa tienes tú? *Enriq.* Espera,
qué le abriéron la ventana?
Mont. No tal. *Enriq.* Pues qué?
Mont. Estaba abierta.
Enriq. Luego entró en su quarto?
Mont. Clara
se viene la conseqüencia;
y por excusar demandas
y respuestas, viendo sola
la calle, me volví á casa
á esperar que amaneciese;
pero apénas salió el Alba,
quando yo con tus poderes
de zeloso, y con tu carta
volví á informarme, y á ver
á Porcia; ví de su casa
á la puerta carros largos,
y ví que por las ventanas
lios de ropa caian,
con que los carros cargaban
hombres del trabajo (así
en nuestra lengua le llaman
los Ganapanes.) Yo entónces,
que el valor no teme nada,
envuelto en la confusion
entré, y á dos ó tres salas
encontré á Porcia tan triste,
señor, que se las pelaba.
Preguntóme por su Enrique;
dila, sin hablar palabra,
la carta; leyóla, y luego
me dixo, llorando á cargas,
que á cántaros es muy poco,
dile á tu amo, que su carta
es el Iris para mí
del mar de muchas borrascas;
pues hoy, como vés, mi padre
de Dirun muda su casa
por sinrazones del Duque,
y la lleva á Torreblanca,
que allí podrá verme, pues
fuera de la Corte, nada
podrá impedirle, y que ahora
no le respondo, asustada
por los estorbos que has visto,
dixo: y arrasando de agua

sus dos cielos, á llover
volvió para una semana.
Enriq. Qué en fin lloraba? *Mont.* Mas no
decia por quien lloraba,
que lágrimas de muger
(yo hablo de las que engañan)
son en sucesos de amor
Pericones y Pendangas,
que á todos manjares sirven.
Enriq. Dices bien: ah Porcia ingrata!
gente en tu calle de noche?
en tus balcones escalas?
hombre que suba por ellas,
y que tope tus ventanas
abiertas? quién (ay de mí!)
con tan vivas circunstancias
puede dudar que hallaria
abierta tambien el alma,
el que para tus traiciones
no halla las puertas cerradas?
Y así al instante, Montera,
esos caballos desata,
que yo resuelvo volver
á morir en la demanda
de una ofensa tan traidora.
Mont. Señor, mira lo que trazas,
mira que arriesgas la vida,
si el Duque á saber alcanza,
que has quebrantado el destierro.
Enriq. No me repliques. *Mont.* Aguarda
á que anochezca siquiera.
Enriq. Los zelos no miran nada.
Mont. Pues ya que estás tan resuelto,
valgámonos de una traza
en que ménos se aventure.
Enriq Hasla discurrido? *Mont.* Y brava.
Enriq. Dila pues. *Mont.* Hoy, como digo,
salen y entran en su casa
hombres del trabajo, que
la ropa en los carros cargan:
yo buscaré dos vestidos,
que sirvan á semejanza
de los suyos, y con ellos,
sin que nos detenga nada,
con los mismos Ganapes
mezclados, es cosa clara,
que entrarémos sin peligro,
porque si á la noche aguardas,
he reparado, que el Duque,
que ronda calles y plazas
todas las noches, es fácil
que nos halle. *Enriq.* Bien reparas,
y el disfraz no es sospechoso;
y así vamos sin tardanza
á executarle (ay de mí!)
que muero de ira y de rabia.
Mont. Vamos á ser Ganapanes
por esta señora. *Enriq.* En nada
repara quien perdió en Porcia
la vida, el gusto y el alma. *Vanse.*

Salen Porcia, Roseta y Laura.

Roset. Aquí te puedes estar,
que es donde el polvo no alcanza,
señora, de la mudanza.
Porc. Que no me mate el pesar!
Para qué es en dolor tanto
remedio que aumenta enojos?
y para qué llorais, ojos,
sino hay alivio en el llanto?
Roset. Tengo el dolor por exceso,
pues no es razon estar triste
saliendo, como dixiste,
del peligroso suceso
de anoche tan felizmente,
que no peligró tu honor.
Porc. Disimulemos, dolor. *ap.*
Que fué fuerte es evidente;
pues como os conté, despues
que sacáron las espadas,
por mí las iras templadas
(esto conveniente es) *ap.*
el que entró por el balcon,
mas cuerdo, ó ménos airado,
le dixo al otro embozado:
Caballero, no es razon,
que aventuremos la fama
de esta Dama, pues prudente,
no es amante ni valiente
quien no mira por la Dama;
y así seguidme: y notando
Federico su atencion,
saliéron por el balcon
los dos (ay de mí!) dexando
en mí el dolor repetido,
de ver que se hubiese hallado
en mi reja un embozado,
y en mi quarto un escondido.
Roset. Eso no sintiera yo.

Laur.

Laur. Ni á mí me tuviera triste.
Roset. Mas di, señora, supiste
quién fué el embezado? *Porc.* No:
sabeislo vosotras? *Roset.* Cierto,
que yo no lo sé, señora:
sabeslo tú? *Laur.* Quién ignora,
que á tal hora y encubierto,
algun amante seria
de los muchos que desprecias,
y con esperanzas necias
de la industria se valdria
de la escala? pues ponella
pudo muy sin prevencion,
desde la calle al balcon,
tirando el remate de ella.
Porc. Eso seria. *Roset.* Pensar
otra cosa es frenesí.
Porc. Porque me crean á mí *ap.*
no las pretendo apurar. *Sale Roberto.*
Rob. Porcia? *Porc.* Señor. *Rob.* Allá fuera
os id las dos. *Porc.* Con cuidado
ha gran rato que me tienes.
Ros. Vamos, Laura. *Laur.* Amiga, vamos.
Roset. Y demos gracias á Dios,
de que no se ha averiguado
nuestra maula, y que los ciento
en los ciento se quedáron. *Vanse.*
Rob. Del enojo, como sabes,
del Duque, disimulados
mi desdicha y tu delito,
fingí ausentarme, dexando
á Dirun por Torreblanca
esta mañana, y buscados
deudos y amigos, adonde,
por no cargar de embarazos,
quando parto á la ligera,
como á entender doy, los trastos
no necesarios se queden,
cauteloso los reparto,
siendo el principal intento
asegurar mi cuidado,
sacando el cuerpo infeliz,
que dexé depositado
en una arca anoche; atento,
Porcia, no haber encontrado
otro modo en que no hubiese
mil estorbos necesarios;
pues darle tierra en mi casa
con tanta familia, es llano
que era arriesgado, y sacarle
de mi casa con mis años
yo, tambien era imposible,
quando del tuyo á mi quarto
llegué tan falto de aliento,
con el peso desdichado,
que á haber mas distancia, tarde
ó nunca hubiera llegado.
Repartida la mayor
parte de alhajas, aguardo
á que anochezca: hasta aquí
bien, Porcia, habrás reparado
mi ninguna culpa; pero
harás desde aquí reparo,
en que de una culpa agena,
un propio delito saco.
Pues es mi intencion así
que anochezca, apadrinado
de la sombra, que uno de estos
hombres que cargan los carros,
saque el arca ó ataud
de Federico, y llegando
al rio darle en sus ondas
sepulcro, tras él echando,
muerto á mis manos injustas,
desde el puente al desdichado
á quien toque este destino;
y esto no, Porcia, lo hago
de cruel, sino de atento,
pues si á esta cautela falto,
hallada el arca, es posible,
y aun forzoso verse claro,
por quien la llevó, con quién,
y de dónde la sacáron,
con que nos perdemos, Porcia.
Ya veo que á la ley falto
de la razon, mas no hay otro
remedio; y así me valgo
del que hay: culpe ó no el atento
mis arrojos destemplados,
y póngase donde á mí
me está viendo el mas mirado,
tome mi suceso, y vea
si hiciera lo que yo hago.
Dent. Mont. Sácase algo de esta sala?
Sale Roseta. Han de sacar este estrado?
Rob. Sí: Porcia, no te des priesa,
que parece muy temprano
para lo que intento. *Porc.* Haré,
cer-

cercada de sobresaltos,
lo que ordenas, hasta verte
libre de tan gran cuidado. (tren.
Dent.Enr. Sácase algo de aquí? *Ros.* En-
Rob. Miéntras yo llego á mi quarto,
cuida de lo que te digo. *Vase.*
Salen Enrique y Montera de Ganapanes.
Enriq. Loado sea Dios. *Ros.* Este estrado,
miéntras prevengo otra cosa,
traten los dos de ir liando. *Vase.*
Mont. Traba, Turibio. *Enriq.* Hasta aquí
bien sucede. *Mont.* No digamos
nada hasta el fin. *Enriq.* Es posible,
que oculte alevoso engaño *ap.*
aquel cielo, donde son
de amor las glorias dos astros?
Mont. No hay mas de estas almohadas
que mudar aquí? *Porc.* No, hermano.
Enriq. Muy bien dice su mercé,
pues ya lo demas mudado
está de suerte, que aun señas
de lo que fué no ha dexado.
Porc. Algo hay aquí que no puede
mudarse. *Enriq.* Qué, dueño falso?
qué, dueño aleve? pues solo
para acusar tus engaños,
para culpar tus traiciones,
de impropio disfraz me valgo,
aunque no es tal, sino propio;
pues si de hombre de trabajo
es este trage, en su estilo
con propiedad me retrato;
pues no hay angustia, no hay pena,
no hay dolor, no hay sobresalto,
que yo no padezca. *Porc.* Enrique,
señor, mi bien, mi descanso::-
Enriq. Mi tormento, mi congoja.
Porc. Qué tienes? tan olvidado
de que eres el que hablas tú,
y conmigo estás hablando?
Mont. Tenemos mucha razon.
Porc. Tú tambien, Montera?
Mont. Andallo.
Porc Qué es esto, Enrique? acabemos,
mira que son muy tiranos
dolores los de mi pena,
y tu extrañeza, si acaso
no quieres que la atencion
de que verte disfrazado
con tanto peligro, pague
con el susto que me han dado
tus palabras: y si es esto,
mi bien, no lo has acertado,
que verte arriesgado basta
para muchos sobresaltos.
Mont Que no es eso. *Porc.* Pues di, qué es?
Enriq. No lo has entendido? *Porc.* Quando
te adoro, no entiendo mas
de que te estoy adorando.
Mont. Ah! fuego de Dios! *Enriq.* Aleve
aspid, que disimulado
entre flores, el veneno
recatas con el halago,
por qué finges no entenderme,
si sabes (de dolor rabio!)
que anoche::- *Porc.* Válgame el Cielo!
Enriq Un hombre::- *Porc.* Dolor tirano!
Enriq. Rompa el corazon la pena,
pues rompe la voz el labio:
entró en tu quarto?
Sale Roseta con una caxuela, y apártanse los dos á hacer lio del estrado.
Roset. Señora,
Flerida con un cuidado,
segun dice, á verte viene.
Enriq Esta Flerida embarazo *ap.*
es siempre mio. *Mont.* Oye usted,
esto que ha dicho mi amo,
yo lo ví por estos ojos,
porque no ande preguntando
quien se lo dixo. *Porc.* A ocasion *ap.*
llega Flerida, que es llano,
que fué Federico á quien
viéron entrar; y pues hallo
la satisfaccion en ella,
salga mi amor de cuidado,
que peor lo imaginé.
Di que entre. *A Roseta.*
Roset. Con tiento, hermano,
lleve esta caxilla. *Mont.* Y qué
vay nella? *Roset.* Lo necesario
para una hermosura: esta
es harina de garbanzos
para el paño, y estos son
diferentes letuarios,
alquitara para el jaque,
cerilla para los labios,
salud para las mexillas,

y esta agua de quitar años.
Mont. De quitar años? *Roset.* Amigo,
agua de disimularlos.
Porc. No te detengas, Roseta.
Roset. Ya voy, señora, volando. *Vase.*
Enriq. Fuése? *Mont.* Ya se fué.
Enriq. Pues ya,
Porcia ingrata, que explicado
el motivo de mi ofensa
ha visto el aleve trato,
y que en hombres como yo
una vez dicho el agravio,
no hay satisfaccion en que
no esten siempre desayrados;
quédate á Dios para siempre,
que yo para siempre parto
á no verte, á no acordarme
de ti; y esto no lo hago
en vergüenza de mi ofensa,
aunque es justo, dueño ingrato,
sino en sacrificio amante,
sino en rendido holocausto;
pues huyo de ti, temiendo
no disgustarte, vengando
mis zelos en el dichoso,
que merece tus halagos:
á Dios: sígueme, Montera.
Mont. Alto de aquí. *Porc.* Ten el paso.
Enriq. Déxame, ingrata, ó á voces
diré tus aleves tratos.
Porc. No te has de ir.
Enriq. Sí he de ir. *Porc.* Pues mira
por donde ha de ser, el paso
tomado, sin otra puerta
para salir de este quarto.
Enriq. Déxame. *Porc.* No, que es injusto,
que te haya oido yo tantos
desatinos indecentes,
y que quando llega el caso
de quedar tú satisfecho,
y vengar yo los agravios,
que á mi fineza haces, quieras
muy necio y muy confiado
de tu frenesí, cerrar
á mi justo enojo el paso:
y así, hasta estar satisfecho
no te has de ir. *Enriq.* Pues hay acaso
satisfaccion, oxalá,
á zelos tan declarados?
Porc. Sí, si palabra me das
de oirla. *Enriq.* Nunca yo falto
á la razon; pero un hombre
no estuvo anoche en tu quarto
contigo? *Porc.* Sí, Enrique. *Enriq.* Por
qué disculpa? *Porc.* La que aguardo
darte tardará muy poco. *Sale Roset.*
Roset. Flerida entra. *Porc.* Retirado
en este aposento escucha,
haciendo, Enrique, reparo
en que prevenir no pude
la satisfaccion que aguardo
darte; pues ni yo sabia
que habia de verte, quando
supiera que hubiese visto
á ese hombre, ni el desengaño
pude prevenirte, pues
solo le estoy esperando
en Flerida, á quien no he visto.
Roset. Presto, que llega. *Enriq.* Dudando
voy, Porcia mia (que mia
se atreva á llamarte el labio!)
miéntras esperanza llevo
de verme desengañado,
que haya indicio, que desmienta
mi ofensa. *Porc.* Que le haya aguarda.
Enriq. Y si le hay, qué harás?
Porc. Vengarme
de un aleve, de un ingrato.
Enriq. Como yo muera sin zelos,
no moriré desdichado. *Retírase.*
Salen Laura y Flerida.
Fler. A haber sabido de quien
yo se lo dexé encargado,
que no salió Federico,
me ha muerto; pero finjamos,
dolor. *Porc.* Muy en hora buena
vengas, Flerida, á mis brazos.
Fler. Tu no esperada mudanza,
Porcia, sobre mi cuidado,
á verte me trae. Allí
se ocultó, si no me engaño,
un hombre, y es Federico,
segun mis zelos hablando
me están en el alma. *Porc.*
Flerida, el amor te pago
con que me tratas, y ahora
has de saber, que has llegado
á ocasion que te deseo.

Fler. Pues cómo tanto has tardado
en dexarte ver? Sospechas, *ap.*
mucho os vais precipitando.
Al paño Enriq. No hagas ruido.
Al paño Mont. Es que me dió *Tose.*
en el gallillo el tabaco.
Roset. Maldito seas. *Porc.* Motivo
tuve para dilatarlo.
Fler. Y si es el que yo presumo,
no es pequeño. *Porc.* Amiga, vamos
á lo que importa, y di,
sin que á nada faltes, quanto
me pasó anoche contigo,
á qué veniste á mi quarto,
y quién vino, y qué tras ti.
Enriq. Esto es menester que oigamos.
Fler. Federico es el oculto, *ap.*
segun esto. *Porc.* Estás dudando
lo que has de responder? *Fler.* No;
pero á conocer no alcanzo
la causa que tengas para
querer oir de mi labio
lo que tú sabes. *Porc.* Me importa.
Fler. Aunque del todo no acabo *ap.*
de entenderlo, decir yo
que le llamé, quando es llano,
que por mí no vino, no
lo tengo por acertado.
Porc. Flérida, en qué te suspendes?
Fler. Estaba, Porcia, pensando,
qué te podria importar:
(ya encontré, á pesar de entrambos,
perdido todo camino, *ap.*
de que no pierda mi agravio).
Discurria, en qué te importa,
que yo dixese, que quando
vine á visitarte anoche,
Federico á poco rato
á verte vino tras mí
de un papel tuyo llamado.
Porc. De papel mio? *Fler.* Pues no?
por señas, que luego entrando
tu padre, se ocultó él;
que yo me fuí, y que cerrando
tu padre las puertas, él
quedó en tu casa encerrado.
Porc. Flérida, qué dices? *Mont.* Este
es otro. *Enriq* Sin mí he quedado.
Porc. Yo á Federico? pues tú
no sabes::- *Fler.* Lo que ha pasado
es esto. *Porc.* Yo?
Fler. Sí, tú. *Porc.* Mira::-
Fler. Hubiérasmelo avisado,
si tenias otro intento;
y pues de mudanza te hallo,
no te quiero embarazar.
Quede el pundonor en salvo *ap.*
por ahora, que despues
yo vengaré mis agravios. *Vase.*
Porc. Oye, Flérida alevosa,
y di á Federico, quando
yo, espera. *Salen Enrique y Montera.*
Enriq. Por qué la llamas?
si es para mi desengaño
no es necesario que vuelva,
que ya estoy desengañado.
Porc. Hay muger mas infeliz!
Enriq. Hay hombre mas desdichado!
Porc. Roseta, Laura. *Las dos* Señora.
Porc. Pues que sabeis este engaño,
hablad: á qué Federico
vino? *Roset.* La verdad del caso
sé yo, como quien lo vió.
Mont. Para que no la creamos,
bastará que tú lo digas.
Roset. Pues miento yo?
Mont. Un tanto quanto.
Porc. Qué aguardais?
Enriq. Para qué, Porcia,
quieres gastar tiempo, quando
la verdad de este suceso
es (rebiento al pronunciarlo!)
que yo á tu casa ofendido
vine, habiendo averiguado,
que anoche por una escala
un hombre::- (de zelos rabio!)
Porc. Ay de mí infeliz! *Roset.* No
lo dixera yo mas claro.
Enriq. Entró en tu casa, y que hoy
por satisfaccion me has dado
la noticia de que habia
otro en tu casa encerrado?
este sé que es de Federico,
dime si puedes negarlo?
Porc. No, Enrique.
Mont. Este ya está en casa.
Roset. El otro, Laura, es el diablo.
Laur. Tixeretas. *Enriq.* No lo niegas?
Porc No. *Enriq.* Ni puedes: voy al caso:
por dónde entró Federico?

Porc. Por la puerta.
Enriq. Ah dueño ingrato!
y por dónde salió? *Porc.* Eso
no te puedo decir. *Enriq.* Quando
sé que entró, y por dónde, nada
me importa, que hayas callado
por donde salió; pues siendo
cierto, que subió á tu quarto
por una escala otro hombre,
tambien es, traidora, claro,
que el que por ella subió
seria el que baxó. *Porc.* Es llano.
Enriq. Luego no fué Federico?
Porc. No, que no quiero negarlo.
Enriq. Luego son los dos amantes
con que me ofendes? *Porc.* Es falso.
Enriq. Pues quál de ellos es?
Porc. Ninguno.
Enriq. Pues qué buscaban entrambos?
Porc. A Flérida Federico.
Enriq. Y el otro? *Mont.* Esto va apretado.
Porc. No sé á quien buscaria. *Enriq* No?
Mont. A la suegra de Pilatos
buscaria. *Roset.* Si no calla
llevará. *Mont.* Ya usted ha dado.
Enriq Pues quién era? *Porc.* No lo sé.
Enriq No lo sabes? *Porc.* No.
Roset. Mi amo.
Enriq. Podemos salir? *Laur* No, que
viene á la puerta llegando.
Enriq Pues para salir de aquí,
de la industria nos valgamos
de cargar con estos lios:
baxa el rostro, porque acaso
no nos conozca. *Porc.* Sin mí
mis desdichas me han dexado.
Mont. Traba, Turibio, que pesa
mucho este lio. *Enriq.* Ya trabo.
Pónense á hacer lios, y sale Roberto.
Rob. Aun están aquí estos hombres?
Enriq. Ahora, señor nueso amo,
entramos nosotros, que
los otros ya habian mudado
lo mejor que habia aquí,
aunque va bien maltratado
por ventanas y por puertas:
pero aunque haya mas cuidado,
donde hay mudanza tan grande,
lo mejor se hace pedazos.
Rob. Pues qué se ha quebrado aquí?
Enriq. Lo que era mas delicado,
que es el honor. *Rob.* Y qué fué?
Enriq. Un espejo. *Rob.* No hago caso
de lo que tan poco importa.
Enriq. En verdad, que importa harto.
Porc. No importa, que si hay aquí
quien dé crédito á un engaño
supersticioso, hay tambien
quien dexe desengañado
al que en agüeros creyere
de que es su crédito falso.
Enriq. Sé yo mucho en estas cosas.
Roset. No seais bachiller, hermano.
Mont. Dice muy bien su mercé:
traba, Turibio *Enriq.* Ya trabo.
Mont. Fuego de Dios, cómo carga!
voylas á llevar al carro,
y luego vendré á ayudarte.
Enriq. Non tardes, Llope.
Mont. Non tardo. *Vase con un lio.*
Rob. Pues la noche baxa, y ya
los coches y los criados
á la puerta del jardin,
Porcia, te están aguardando,
siendo lo que falta solo
salir yo de mi cuidado,
parte á Torreblanca tú,
miéntras yo quedo esperando
licencia del Duque, á fin
de dar tiempo á lo que trazo,
que yo te alcanzaré luego,
si de lo que sabes salgo. *Vase.*
Enriq. Puedo ya salir? *Porc* Sí, Enrique,
que un peligro rezelando
estoy en tu vida: (ay triste!)
qué fuera que hiciese el hado, *ap.*
que á Enrique tocase::- *Enriq* Porcia,
di, por qué añades engaños
á los tuyos? qué peligro
es el que estás rezelando
á mi vida, si me has muerto?
Porc. Ese no me da cuidado,
siendo yo quien soy. *Enriq.* Pues quál?
Porc. El que ahora estoy rezelando
es, que te halle aquí mi padre;
y así, vete presto. *Enriq.* Quando
me dexa aquí, que aquí me halle,
qué importa? *Porc.* Mucho.
Enriq. He notado,
que ni aun mentiras encuentras,
pa-

para desmentir tu falso
proceder, y mi razon. *Sale Roberto.*
Rob. Porcia, qué esperas? que ya
la licencia me ha llegado
del Duque. *Porc.* Ay de mí infelice!
que á Enrique no he declarado *ap.*
el riesgo en que aquí le dexo.
Rob. Presto, que estoy aguardando:
no te detenga el cariño
de la antigua casa, vamos.
Porc. Ay de mí! qué haré? Buen hombre,
id con Dios. *Rob.* No os vais, hermano,
y andad al coche vosotras.
Porc. Muerta voy. *Vase con las Criadas.*
Rob. Vendré á pagaros
luego. Pues á este infeliz *ap.*
la desdicha le ha tocado,
cumpla su cruel destino
de esta manera. *Vase, y cierra.*
Enriq. Cerrando
la puerta se fué Roberto,
y no sé lo que en tal caso
discurra; mas ya en la llave
siento andar: qué hacer no alcanzo,
mas que aguardar el suceso;
que aunque sin armas me hallo,
valor y brazos me sobran.
Sale Porcia. Dicha fué haberse dexado
mi padre la llave: Enrique?
Enriq. Esta es Porcia. *Porc.* Atropellando
por ti mil inconvenientes,
vuelvo á decirte::- mas pasos
siento, y es mi padre: (ay triste!)
la obscuridad mi sagrado
sea. *Enriq.* Porcia, qué me dices?
Sale Roberto. Yo sin duda cerré en falso:
estás aquí, hombre de bien?
Enriq. Aquí estoy. *Rob.* Pues á mi quarto
venid conmigo, que tengo
que me lleveis con cuidado
de esotra parte del Puente.
Porc. Que haber no pueda estorbado
esta desdicha! *Rob.* Seguidme.
Enriq. No voy tan léjos. *Rob.* Villano,
esto ha de ser, ó morir *Saca la daga.*
á este acero. *Porc.* Infeliz hado!
Enriq. Si me resisto, y está *ap.*
Porcia aquí, como he pensado,
ha de traer luces, y verla
su padre. *Rob.* Determinaos
á seguirme, ó á morir.
Enriq. Ya yo estoy determinado
á seguiros, que he de ver
en lo que para este caso. *Vanse.*
Porc. Ay infelice de mí!
ay Enrique desdichado!
que vas á morir, sin que
yo, que lo padezco tanto,
pueda avisarte: mal haya
mi infeliz amor, y airado
el rigor que nos persigue,
siempre aleve, y siempre osado:
mal haya tambien, mal haya
el motivo; pero quando
no te puedo socorrer,
y es mi sentimiento vano,
vaya á saber tu desdicha
donde oida, si mi llanto
no me anegare, mi alivio
deba mi muerte á mi brazo. *Vase.*
Sale Enrique con una arca acuestas, y Roberto tras él.
Rob. Ya vamos llegando donde
descansarás, que es razon.
Enriq. En toda esta prevencion *ap.*
algun misterio se esconde:
ya, amparado de la sombra,
desde que en el Puente he entrado,
parece que he descansado
de este peso, que me asombra;
pues ya aquí de la justicia
del Duque seguro estoy.
Rob. Principio alevoso doy *ap.*
á mi traidora malicia;
pues por esta parte el Puente
sin antepecho se vé,
muera este inocente, que
me da la vida.
Al ir á darle salen el Duque, Eduardo y Criados de ronda.
Criad. Qué gente?
Rob. Pero el Duque: (ay infelice!)
miéntras están divertidos,
huya este riesgo. *Enriq.* Qué quieres
de mi vida, infiel destino?
Criad. Quién va? *Vase Roberto.*
Enriq. Un hombre de trabajo,
y á sus mercedes suplico
me dexen pasar, que pesa
esta arca mucho. *Eduar.* En tal sitio,

y á esta hora, mas pareceis
ladron. *Enriq.* Nunca yo lo he sido.
Duq Dónde va esa arca? *Enriq.* Ahí tras
viene quien podrá decirlo.
Criad. No hay en todo el Puente nadie.
Duq. No es ese pequeño indicio
de que hurtada la llevaba;
llegad esa luz: qué miro! *Llegan luz.*
Pues tú, Enrique, en ese trage
contra los preceptos mios?
abrid esa arca. *Enriq.* Que el Duque
me encontrase! qué habrá sido *ap.*
haber huido Roberto? *Abren el arca.*
Criad. Un yerto cadáver frio
es el que encierra. *Enriq.* Ay de mí!
Eduar. Y es, gran señor, Federico.
Duq. Mi sobrino? *Eduar.* Si señor.
Enriq. Valgame el Cielo! *Duq* Preciso
es, que obre aquí la templanza,
porque acaso el dolor mio
el nombre de justiciero
no trueque al de vengativo.
Enriq. Cayó el Cielo sobre mí!
Eduar. Bien, fortuna, mi delito *ap.*
has desmentido; no ceses
en amparar mis designios.
Duq. Qué es esto, Enrique?
Enriq Señor::-
Duq Quién, hablando en el estilo
que quieres fingir, esta arca
te dió? *Enriq* Si la verdad digo, *ap.*
culpo á Roberto, y es padre
de Porcia, y aunque ofendido,
la adoro, y debe mirar
mi atencion por su peligro;
sino lo digo, me culpo
en un aleve homicidio:
qué haré? mas qué estoy dudando,
quando obrando lo preciso,
en línea de amante, soy
primero yo, que yo mismo?
Duq No tu suspension me admira;
pero á que digas te obligo
quien te dió esta arca. *Enriq.* No sé.
Duq. Pues quién venia contigo?
Enriq. No sé. *Duq.* Dónde te la diéron?
Enriq. No sé. *Duq.* Cuyo es el delito?
Enriq No sé. *Duq.* Con no saber nada,
todo, Enrique, me lo has dicho:
mas di, cómo no lo sabes?
Enriq. No sé. *Duq* Ni yo aquí averiguo
negocio tan importante:
el cuerpo de mi sobrino
llevad á Palacio; y luego,
pues Roberto hoy fué al Castillo
de Torreblanca, llevad
á Enrique preso, y al mismo
Roberto le encargaréis,
que le guarde custodido.
Eduar. Ya no hay que apurar quál sea
el traidor. *Enriq.* No, pues se ha visto
en ti. *Duq.* Mucho, Enrique, da
que presumir este indicio:
qué aguardais? *Criad.* Enrique, vamos.
Enriq. Mucho me aprietas, destino,
y mucho que vacilar
le has dado al discurso mio. *Llévanle.*
Eduar. Mucho me amparas, fortuna. *Vase.*
Duq. Y mucho, si á este delito
el de la traicion ajusto,
á mi desvelo he debido.

JORNADA TERCERA.

Salen Roberto y Porcia.

Rob. Porcia? *Por.* Señor.
Rob. Sin tardanza,
miéntras un caballo ensillan,
que el que traigo rebentado
viene, de mis joyas ricas
me junta algunas, y á Dios,
que á no verte mas me envia
mi desventura. *Porc.* Esto es, males,
que sucedió la desdicha: *ap.*
á Enrique le echó en el Rio. *Llora.*
Rob. No es tiempo de llorar, hija.

Sale un Criado.

Criad. Señor, ya el caballo espera,
que mandaste. *Rob.* Aprisa, aprisa,
Porcia, no te estorbe el susto.
Sale Roseta. Señora, segun la vista,
viene gran tropa de gente
hácia Torreblanca. *Rob.* Mira
si puedo salir yo ántes.
Roset. No señor, porque ya pisan
la puerta, y arriba suben.
Rob. No hay dónde huir la desdicha?
Porc. Sí hay tal. *Rob.* Cómo?
Porc. Tú a mi padre

por esas piezas retira,
y picarán un tabique
con la idea prevenida
por donde salgas al campo,
sino hubiere otra salida.

Vanse Roberto y Roseta, y salen Eduardo y Criados con Enriq. vendados los ojos.

Eduar. Buscando al señor Roberto,
por ser cosa muy precisa
(ay Porcia cruel!) á esta sala
llegué, y porque groseria
no parezca no avisar,
señora, de mi venida,
doy esta disculpa. *Enriq.* Porcia
es con quien habla. *Eduar.* Sus iras
disimule mi amor, pues *ap.*
mis venganzas se avecinan.

Porc. No haber encontrado á quien
preguntar en la familia
de una casa tan ilustre,
Eduardo, como la mia,
mas que verdad, es disculpa
para la descortesía
de entrar donde estoy, sabiendo,
que si tuviera noticia
de vuestra llegada, no
lograrais esta visita;
y puesto que es á mi padre
á quien buscais, os avisa
el primero, á quien por él
preguntais, que soy yo misma,
que en Dirun se quedó anoche.

Eduar. No os juzgó hallar tan esquiva
quien sabe que no lo sois:
el furor me precipita. *ap.*

Porc. Pues vos qué podeis saber,
que de ser quien soy desdiga?

Eduar. Emiéndelo así. Señora::-

Enriq. Ay adorada enemiga!

Porc. Si sabeis que amo, sabréis
á quien; y quando se finja
ser delito mi amor, tiene
la disculpa conocida
de ser quien es el sugeto:
(ay difunto bien!) pues pisa
tan alto el merecimiento
de Enrique::- *Enriq.* Será mentira
esto, Cielos? *Porc.* Que se pierde
para con todos de vista.

Eduar. Si prosigo en la presencia *ap.*
de Enrique, es cosa precisa
quedar yo muy desayrado,
y él mas ayroso; pues finja
para excusar este enojo.
Señora, decir queria,
que no era razon hallaros,
ni quejosa ni ofendida,
quando á vuestra casa llego
de parte de quien me envia
á buscar á vuestro padre,
que es el Duque, á tan precisa
cosa, como fiar de él
y su lealtad conocida *Al oido.*
este delinqüente, á fin
de que en Torreblanca asista
en prision estrecha, en tanto
que su culpa se averigua,
pues este dió á Federico
la muerte. Quien es no diga, *ap.*
porque juntos á sus ojos
lleguen dolor y noticia.

Porc. Válgame el Cielo! qué es esto?
todo el discurso vacila.
El que mató á Federico *ap.*
es este: cómo sabida
su culpa habrá sido, pues
de nadie, sin que él lo diga,
se pudo saber, siendo este
el que en mi quarto homicida
fué de Federico? *Eduar.* Ya
de su confusion me avisa *ap.*
su silencio. *Enriq.* Nada oigo
de lo que hablan. *Eduar.* Y es precisa
conseqüencia, que no sabe *ap.*
que fuí yo, pues no lo explica,
el que entró por la ventana.

Porc. Ya es segura la desdicha
de Enrique. *Eduar.* Estos son, señora,
los motivos que me obligan
á entrar sin mas prevencion
á vuestra presencia. *Porc.* Finja, *ap.*
vencido ya el sobresalto,
y libre de la fatiga
de que buscaba á mi padre.
Poca extrañeza os debia
hacer, señor Eduardo,
mi indignacion repentina,
viéndoos con tal prevencion
de gente, sin la noticia
de lo que os obliga, puesto

que ya enterado os suplica
mi atencion que perdoneis,
que yo de mi padre hoy finja
la ausencia, pues desde anoche
ha que en Torreblanca habita;
y así buscadle en su quarto,
miéntras yo apuro este enigma.
Eduar. Razon teneis de ocultarle.
Porc. Esa es la que no adivina
mi discurso. Si habrá dicho *ap.*
este hombre, que fué en mi misma
casa donde le dió muerte.
Eduar. Quien serviros solicita,
hace la hidalguía, Porcia,
mas no vende la hidalguía.
Enriq. Un mar soy de confusiones.
Porc. No os entiendo.
Eduar. No me admira:
voy á buscar á Roberto,
y en tanto, señora mia,
quedad de guardia. Dexar *ap.*
aquí á Enrique determina
mi astucia, para que Porcia
le vea, y vengue mi envidia;
pues con la muerte de Enrique
habrá de ser Porcia mia. *Vase.*
Porc. Fuése, y dexó al alevoso,
para que pueda mi vista
informarse de quien tantos
pesares, tantas desdichas
me ha ocasionado, y por ver
quien fué el que tuvo osadia
de escalar mi casa: nadie,
segun parece, me mira;
salga pues de confusiones.
Y tú, aleve, á quien castiga
la muerte que á Federico
le diste en presencia mia, *Descúbrele.*
dime::- mas qué es lo que miro!
tú, Enrique? *Enriq.* Sí, qué te admiras?
Porc. Vives, bien mio? *Enriq.* No, Porcia,
porque no se llama vida
la de un infelice (ay triste!)
Porc. Dexa que pase la vida
á los brazos el informe
de que vives. *Enriq.* Que así finjas,
Porcia? *Porc.* Yo finjo, señor?
Enriq. Y lo muestras, quando explicas,
que en tu presencia matáron
á Federico, enemiga.
Porc. Pues á quién sino á ti, quando
tu prision me califica,
que fuiste el que por la escala,
ó el no descubrirlo diga
el rostro, entraste en mi quarto,
y hallando en él::- *Enriq.* No prosigas,
Porcia, no inventes cautelas,
que aunque te las apadrina
mi prision, bien sabes tú,
que es quanto dices mentira.
Porc. Pues tú cómo? *Enriq.* No me hables.
Porc. O por qué? *Enriq.* Nada me digas,
sino quieres que el dolor
resucite las cenizas
de tu traicion en mis labios.
Porc. Tuya fué la alevosía,
pues mas que desconfianza
fué entrar de aquel modo.
Sale Roberto. Hija,
con quién das voces? qué es esto?
quién está en tu compañía?
tú, Enrique, aquí en ese trage?
Porc. Aquí es la astucia precisa, *ap.*
para que sirva despues.
Rob. No hablais? *Porc.* Al romper el dia
Eduardo con mas gente
en busca tuya venia,
á fin, señor, de entregarte
un hombre, por homicida
de Federico, en prision,
que como el rostro traia
cubierto no conocí;
pero la curiosidad mia,
miéntras te buscaban, quiso
ver de tal alevosía
el autor, y ví que era
Enrique; hízose porfia
mi pregunta y su respuesta,
y esto, señor, oirias.
Rob. De suerte, que quien llegó
aquí á buscarme, traia
preso á Enrique? *Porc.* Si señor.
Rob. Y viene por homicida
Enrique de Federico?
Parc. Si señor. *Rob.* Y la porfia
de vuestras voces fué sobre
si tenia ó no tenia
culpa Enrique? *Porc.* Si señor.
Rob. Esa fué la dicha mia.
De gran cuidado salí, *ap.*
que

que ya asustado volvia
de las voces, que pudieron
ser estorbo de mi huida.
A mí me importa, que Enrique
se libre, pues entendida
la causa de su prision
tengo ya, aunque no adivina
mi discurso, qué motivo
con tal disfraz le tenia
en mi casa; pero de esto
el tiempo dará noticia.
Dónde las Guardias están,
que con Enrique venian?
Porc En esa antesala. *Rob*. Pues,
Enrique, la amistad mia
á libraros de este riesgo
hidalga se determina;
y así sin mas dilacion,
por el quarto de mi hija,
que es ese, entrad, y hallaréis
en una puerta salida
del Castillo, que á otro intento
yo prevenida tenia,
y en ella un caballo: presto,
y nada haya que os impida,
libraos del peligro, Enrique;
y sabed, que no peligra
mi vida en libraros, pues
nadie puede haber que diga,
que en mi poder os dexó.
Porc. Si señor, en eso estriba
nuestro remedio; partid,
Enrique, y á toda prisa
os poned en salvo. *Enriq* Cielos, *ap*.
quién vió tales tropezos!
Los dos. Qué resolveis? *Enriq*. Estimaros
con una accion la hidalguía
á entrambos. *Los dos*. De qué manera?
Enriq. Veréislo entrambos aprisa:
venid, señor Eduardo.
Porc. Qué intentas? *Rob*. Qué solicitas?
Por. Que te pierdes! *Rob*. Que te arries-
(gas!
Sale Eduardo Quién me llama?
Enriq. Quien estima
la confianza del Duque,
que es Roberto, y se destina
á ser mi Alcayde. *Eduar*. Sabed,
Roberto, que vuestra vida
es de la suya fiadora,
que esto me manda, que os diga
el Duque, porque cuideis
de guardarle. *Rob*. Muy esquiva
es para mí vuestra órden:
(ah traidor!) pero admitirla
debo por quien os la ha dado.
Eduar. Y esta obligacion cumplida,
quedad con Dios. *Rob*. El os guarde.
Eduar. Bien mis intentos caminan; *ap*.
yo seré Duque en Borgoña,
y Porcia verá mis iras. *Vase*.
Dent. *Mont*. Tengo de entrar, aunque pese
á todo el mundo.
Dent. *Eduar*. No impida
nadie, que asista á su amo.
Sale Montera. Señor mio de mi vida?
Enriq. Calla, Montera, hasta luego.
Porc. Amor, como Enrique viva, *ap*.
vengan penas, que acrisolen
la noble fineza mia
Enriq. Asegurar á Roberto *ap*.
importa. *Rob*. Bien claro explica *ap*.
la confianza que muestra,
que en mi delito se fia:
esto ha de ser así. Ya,
Enrique, que la hidalguía,
que quiso hacer mi amistad,
despreciasteis, y es precisa
ley de mi noble cariño
compadeceros, queria
saber, qué motivo tuvo
la razon ó la desdicha
en que os veo, la mudanza
de trage, que lo averigua
muy por mayor mi cuidado?
Mont. Pregúnteselo á su hija,
que mil demonios la lleven.
Enriq. Pues la ocasion me convida,
satisfaciendo á Roberto *ap*.
por Porcia, sin que se diga
mas de lo que baste, haré
que me entienda, y desmentida
quede su sospecha. Ya,
señor Roberto, sabida
la rectitud con que el Duque
trata siempre la justicia,
visteis, que me desterró
de Dirun, y tan de prisa,
que aun para prevenir postas
lugar no me concedia
mi obediencia; y siendo cierto,
que

que hombre como yo, tendria
que disponer muchas cosas,
partiendo la mas precisa,
me volví á Dirun en este
trage, que la industria mia,
para no ser conocido,
encontró, para que diga
la causa, viéndome en él,
y en suerte tan abatida,
que Ganapan fuí por ella,
y Ganapan de Desdichas.
Llegué á una calle (que no
nombrarla es razon que elija,
porque no pase el suceso
á evidencia de noticia)
á tiempo, que en una casa
principal mudanza habia,
y repentina mudanza;
y á tiempo, que en una esquina
ví á quien pudo conocerme,
por cuya causa precisa,
entre los hombres, que el hato
sobre los carros ponian,
entré en su casa, y por no
arriesgarme con el dia
segunda vez, quando quise
salir, ví que no podia,
porque el dueño de la casa,
despues de echar su familia
de ella, teniéndome á mí,
por lo que yo parecia,
me mandó sacar una arca;
y haciendo lo que decia,
llegué de él acompañado
al Puente, no sin fatiga:
hallóme en el Puente el Duque,
y no al que me conducia,
porque al ver al Duque huyó
del peligro que sabia.
Conociéronme, y abriendo
el arca, lo que venia
dentro fué el yerto cadáver
de Federico. *Mont.* Cecina.
Enriq. Preguntóme el Duque, quién
habia sido su homicida;
no lo supe: preguntóme,
quién con el arca venia;
y no lo supe tampoco,
aunque muy bien lo sabia.
Por este indicio vehemente,
y la pasada rencilla,
que sabeis, me prende el Duque,
y á Torreblanca me envia.
Mont. Y á ti te lo digo, nuera,
entiéndelo tú, mi tia.
Rob. Pues él disimula, yo *ap.*
lo hago con la astucia misma,
seguro del todo ya,
que en él mi peligro estriba,
que en lo de estar en mi casa,
como él lo dice seria,
pues no hay ninguna sospecha
en mí que lo contradiga.
Dent. el Duq. Cerrad el Castillo, y nadie
salga de él sin órden mia.
Mont. Malo. *Rob.* Qué es eso?
Sale Roseta. Señor,
es que la persona misma
del Duque, con mil Soldados,
si el temor no los guarisma,
llega, y el Castillo manda
cerrar. *Rob.* Novedad precisa
es esta; y así tú, Porcia,
á tu quarto te retira:
vos, Enrique, me seguid. *Vase.*
Enriq. Duélete, estrella enemiga,
si alguna lástima tienes,
de mi amor: ay Porcia mia!
Porc. Ay Enrique amado! *Enriq.* Yo
perderé amando la vida.
Porc. Y yo, porque vivas tú
sabré aventurar la mia.
Enriq. Qué me miras, alevosa?
Porc. Mi bien, por qué no me miras?
Enriq. El alma dexo en tus ojos.
Por. Con él se va el alma mia. *Vanse.*
Salen el Duque con un papel, y Eduardo.
Duq. Válgame Dios! que Eduardo
tan mal pague el amor mio, *ap.*
quando tanto le confio!
de cólera y furor ardo.
Eduar. El Duque me mira airado, *ap.*
y la novedad me espanta,
por conocer en mí quanta
razon á su enojo he dado.
Parece, que vuestra Alteza
disgustado está, señor.
Duq. Cesa el disgusto mayor,
á vista de mi entereza,
donde hay precisos cuidados.

Eduar.

Eduar. Son los vuestros muy forzosos:
sin mí estoy! *Duq.* Que haga alevosos
quien quiere hacer obligados! *ap.*
Entregásteisle á Roberto
á Enrique? *Eduar.* Ya os dixe yo,
que sí. *Duq.* Y él le recibió
con gusto? *Eduar.* Tengo por cierto,
que no. *Duq.* No admiro que sienta
su prision, siendo su amigo.
Eduar. A mas motivo conmigo
pasa lo que le impacienta.
Duq. Que no adelanteis prevengo
ninguna fácil malicia;
yo aclararé la justicia,
que á esto á Torreblanca vengo.
Nadie ha de salir de aquí,
sin que haya yo averiguado
esta culpa, y un cuidado
con que de Dirun salí:
y así, haced que Enrique venga
á esta sala, donde hoy
Juez recto, Eduardo, soy,
por ver quien justicia tenga.
Eduar. Qué amenaza será esta? *ap.*
fortuna, ya te has cansado?
mas yo saldré del cuidado,
que en su vida me molesta.
Duq. Haced lo que digo. *Eduar.* Voy
á servirte. *Duq.* Así lo espero:
Cárlos soy el Justiciero.
Eduar. Yo haré que no lo seas hoy. *Vase.*
Duq. Solo he querido quedar
por ver aqueste papel
de Federico, y en él
la justicia confirmar.
Lee. Eduardo á su devocion
tiene las Plazas mejores
de Borgoña, y los traidores,
que han seguido su faccion,
están con resolucion
de mataros; no es malicia
la que avisaros codicia:
mirad el riesgo en que os veis,
y pues á todos la haceis,
haceos á vos justicia. *Sale Montera.*
Mont. A la prision de mi amo
se pasa por aquí; pero
ay de mí infeliz, que di
con el Duque! *Duq* Ola, qué es eso?
quién entró aquí? dónde vais?
Mont. Señor, yo ni voy ni vengo.
Duq. Escuchad, oid. *Mont.* Ya oigo.
Duq. Vos, segun á lo que entiendo,
servis á Enrique. *Mont.* No hay tal,
señor. *Duq.* Pues yo ahora quiero
preguntaros una cosa
que importa. *Mont.* Solo por eso
no lo diré yo. *Duq.* Por qué?
Mont. Porque no hago cosa de bueno:
el diablo me traxo aquí. *ap.*
Duq. Si no hablais con concierto
á lo que yo os preguntare,
os pondré en un palo. *Mont.* Sebo
para que el cordel escurra: *ap.*
este es negocio de aprieto.
Duq. Qué hizo anoche vuestro amo?
Mont. Mi amo? jugando á los cientos
se estuvo en una Botica,
con el mozo de un Barbero,
que como era sangrador,
le picaba por momentos,
por señas de que cantaba
al fin de qualquiera juego
estas coplillas chambergas,
que andan vendiendo los ciegos:
yo no sé lo que me digo.
Duq. Cobraos. *Mont.* Pues soy dinero,
para cobrarme, señor?
Duq. Sosegaos::- *Mont.* Tengo miedo.
Duq. Y decidme lo que hizo.
Mont. Andarse enterrando muertos,
y en una arca los pasaba
desde uno á otro Cementerio.
Duq. Este está turbado; y pues *ap.*
nunca hace caso el Derecho
de hombres semejantes, no
lo hago yo muy bien. Volveros
podeis, ó pasar. *Mont.* Yo paso
de buena gana, y confieso,
que nunca fuí ménos hombre,
si en nada puede haber ménos
que ahora; y bien vuestra Alteza
lo sabe, pues me vió el juego. *Vase.*
Salen Eduardo y Enrique.
Eduar. Aquí, señor, viene Enrique.
Duq. Mucho, Eduardo, le debo
á tu diligencia. *Eduar.* Siempre
te sirvo. *Duq.* Y siempre lo creo.
Eduar. Otro indicio es este agrado, *ap.*
estando poco ha severo,

que de su intencion me avisa;
y pues vamos al intento
los dos de no declararnos,
viva el que mate primero.
Duq. Mi amigo eres, Eduardo.
Eduar. Soy, señor, esclavo vuestro:
morirá al primer descuido. *ap.*
Duq. Saldré de mi duda presto. *ap.*
Enriq. Que así Cárlos á un traidor *ap.*
hable! dolor, sufrimiento.
Duq. Dexadme aquí con Enrique.
Eduar. Ya, señor, os obedezco.
Ea, cautelas, astucia, *ap.*
ya aquí no hay otro remedio,
sino matar ó morir,
que aprieta mucho el rezelo. *Vase.*
Duq Muy turbado va Eduardo. *ap.*
Salen al paño Roberto y Porcia.
Rob. Desde este cancel podemos
escuchar lo que responde.
Porc. Es reparo, señor, cuerdo,
para que á qualquier peligro
prevengamos el remedio.
Ay Enrique! *Duq.* Ya podeis
conocer á lo que vengo,
Enrique. *Enriq.* Solo, señor,
sé que infelice padezco
vuestra indignacion, y tanto,
que no tener culpa siento.
Duq. Tan sin culpa estais, Enrique?
Enriq. Sí señor. *Duq.* Convencer quiero
vuestra porfía, mirad *Dale un papel.*
este papel. *Enriq* Ya le veo.
Duq Leedle *Enriq.* Este es el papel *ap.*
con que Porcia, segun creo,
llamó á Federico; mas
la letra no es suya: Cielos,
falte á mi vida, y no falte
algun alivio á mis zelos:
pero la letra bien pudo
ser de otro, y suyo el intento.
Duq. Habeisle leido ya?
Enriq Sí señor. *Rob.* Esto no entiendo.
Porc. Yo sí, y muero de mirarlo.
Duq. Cuya es esa letra? *Enriq.* Esto *ap.*
es, que el Duque ha presumido,
que yo á Federico he muerto,
y siendo amante de Porcia,
juzga, que para este intento
ella le llamó á su casa,
con que si no desvanezco
este indicio, arriesgo á Porcia
vida y opinion á un tiempo:
y pues yo no he de decir
como pasó este suceso,
y no diciéndolo carga
en mí del delito el peso,
salven á Roberto y Porcia
mis atenciones, cumpliendo
con las finezas de amante
las leyes de Caballero.
Duq. No la conoceis, Enrique?
miradla bien. *Enriq.* Os prometo,
señor, que no la conozco;
pero que importa no creo
conocerla ó no. *Duq.* Sí importa.
Enriq No importa, si es vuestro intento
saber quien á Federico
le dió la muerte. *Duq.* Eso quiero,
y para eso lo averiguo.
Rob. Mucho mi peligro temo.
Porc. Mas temo yo su fineza.
Enriq. Pues, señor::- decir resuelvo, *ap.*
que yo le maté, que así
salvo á Porcia y á Roberto.
Dent. 1. Impedimento hay, señora,
para entrar.
Dent Flérida. Qué impedimento
puede haber para mugeres
como yo? *Duq.* Ola, qué es eso?
Sale un Criado Es, que Flérida, señor,
vuestra órden no creyendo,
dice, que ha de entrar á hablaros,
porque importa mucho. *Duq.* Es cierto,
que quando muger como ella
semejante instancia ha hecho,
debe de importar; dexadla
que entre, y á ese aposento
os retirad vos, Enrique. *Tómale el pap.*
Enriq. Ya, señor, os obedezco.
Que ni aun para morir quiera *ap.*
dexarme Flérida, Cielos! *Retírase.*
Rob. Qué querrá Flérida? *Porc.* Yo *ap.*
lo presumo y lo rezelo;
y así apartaré á mi padre.
Para que no te echen ménos,
ponte donde puedan verte,
que yo de todo el suceso
te daré aviso al instante.
Rob. Hija, buen reparo has hecho,

y así, á que me vean voy. *Vase.*
Porc. Ya este susto tengo ménos.
Sale Flérida de luto.
Fler. Cárlos, Duque de Borgoña,
á quien llama el Justiciero
la fama, si hoy tu justicia
pretende renombre eterno;
sabe que yo, que acordarte
lo que soy, señor, no quiero,
pues callándolo yo, tienes
obligacion de saberlo,
porque en nada á la justicia
faltes del delito fiero
de ver tu sangre vertida:
(ah traidor! lo aleve aceto)
sabe, otra vez lo repita,
que desde mis años tiernos
fuí de Federico amada,
debaxo de aquel pretexto,
que no le cumple el descuido,
y le promete el deseo:
si dan venganza mis labios
á mis mexillas, entiendo,
que en ellas te informarás
de lo que te callen ellos.
Yo amada de Federico,
y amante, señor, á un tiempo,
esperaba ver dorados
de mi liviandad los yerros,
que liviandad es fiar
todo un honor al empeño
de una palabra, que es prenda,
que la desvanece el viento;
quando zeloso sin causa
Federico, y pongo al Cielo
por testigo mio, mal
á su obligacion atento,
convirtió en ira el agrado,
sino la fineza en yelo,
que tiene muchas disculpas
el que es querido de hacerlo.
A este tiempo le enviaste
á Saxonia, y no sufriendo
yo verle volver, sin que
le dexase satisfecho,
de que era suyo el delito,
mas que mio el escarmiento,
sabiendo que Federico
amaba á Porcia, aunque en esto
no tuviese Porcia culpa
(mi intento es ir al intento *ap.*
de que en su casa matáron
á Federico, y no quiero
por presuncion infamarla,
pues no hay de quien me dé zelos)
de su nombre me valí,
y en nombre suyo escribiendo
un papel á Federico, *Llora.*
le llamé á su casa. *Enriq.* Cielos,
esto no puede dexar
de ser verdad. *Duq.* Mudó esto
de forma. *Porc.* Yo te perdono,
quando Enrique te está oyendo,
todo el pesar que me has dado,
por el gusto que le has hecho.
Duq. Flérida, es este el papel? *Dásele.*
Fler. Sí señor, por este mesmo
fué llamado Federico;
pero llegando Roberto,
para que no le encontrase
fué fuerza ocultarse luego,
y volverme yo á mi casa,
dexando en el quarto mesmo
á Federico de Porcia,
donde la muerte le diéron,
que de que no salió vivo
muy bastante informe tengo.
Mi esposo era Federico,
y yo de su muerte vengo,
Cárlos, á pedir justicia,
siendo el informe que he hecho,
para la averiguacion
de un delito tan horrendo.
A esto á Torreblanca vine
no hallándote en Dirun; á esto
te ha de obligar la razon,
sino lo hace el sentimiento
de estos suspiros que arrojo, *Llora.*
de estas lágrimas que vierto.
Justicia, Cárlos, justicia,
porque si en ti no la encuentro,
desde aquí en una clausura
se la iré á pedir al Cielo. *Vase.*
Duq. Resolucion de muger,
que amaba: ya comprehendo
todo este caso, y no está
poco indiciado Roberto;
mas para unir estos cabos
es necesario mas tiempo,
que el de un dia, que aunque pide
ven-

venganza mi sentimiento,
entre venganza y justicia,
á la justicia prefiero;
y así, miéntras lo averiguo,
dexaré á Roberto preso:
ola. *Enriq.* Señor. *Sale.*
Duq. No salgais,
Enrique, de ese aposento,
hasta que otra vez os llame,
porque allí á Eduardo veo,
y quiero darle ocasion
para descubrir su intento:
retiraos, Enrique. *Enriq.* Ya *Retírase.*
lo hago. *Porc.* Qué será esto?
Duq. Ya llega Eduardo, y yo
fingirme dormido quiero,
para salir de cuidado, *Siéntase.*
que me tiene tan inquieto.
Sale Eduardo. Quise salir del Castillo,
y los Guardas me impidiéron
la salida, con que ya
mi muerte reconociendo
tan cierta, á pedir á Cárlos
de mis yerros perdon vuelvo,
confiado en que su amor
ha de perdonar mis yerros.
Pero allí dormido está;
yo quiero mudar de intento,
y aprovechar la ocasion,
que aunque el perdonarme es cierto,
tambien es vivir infame,
y mi espíritu soberbio
no es bien que lo sufra, quando
su muerte me ofrece un Cetro.
Mas cómo saldré despues?
ya topé cómo, diciendo,
pues Enrique estuvo aquí,
que fué Enrique quien le ha muerto,
que de este modo tambien
de Enrique y Porcia me vengo:
ánimo pues, osadía. *Saca la daga.*
Duq. Ya en sus movimientos veo
su traicion, mas prevenido *ap.*
le esperaré. *Enriq.* No comprehendo,
si no es traicion, lo que intenta
Eduardo. *Porc.* Lo que veo
no determino. *Eduar.* Así sale
mi vida de los rezelos:
muere á mis manos.
Al irle á dar al Duque, sale Enriq.
y quítale la daga, y le mata.
Enriq. Traidor,
muere á las mias primero,
que tal traicion executes.
Eduar. Muerto soy. *Cae.*
Duq. Traidor::- qué has hecho
Enrique? *Enriq.* Guardar tu vida
gran señor, que para esto
no he menester que me llames.
Duq. Ya he visto lo que te debo:
ola. *Salen todos ménos Flérida.*
Rob. Señor, qué nos mandas?
Todos. Qué es esto, señor?
Duq. Que ha muerto
Enrique á Eduardo. *Eduar.* Yo,
Cárlos, justamente muero:
pues con mi muerte seguro
quedas, pues yo quise ciego
matarte: yo al de Saxonia,
faltando á lo que te debo,
le dí el aviso: yo en casa
de Porcia la muerte fiero
dí á Federico, escalando
su casa torpe y resuelto,
por conquistar su desden:
y pues mis culpas confieso,
y muero, perdonad todos,
porque yo (ay de mí!) *Mont.* Laus Deo
llevóselo Barrabas.
Laur. Y fué sin culparte. *Roset.* Bueno.
Duq Retirad ese cadáver:
y pues que te han descubierto
la verdad, viéndose quanto
tantos indicios mintiéron,
ven á mis brazos, Enrique,
y dale la mano luego
á Porcia. *Enriq.* Sí haré, señor,
pues averiguado tengo
quanto los indicios mienten,
que á su lealtad se opusieron:
esta es mi mano. *Porc.* Y la mia
es esta, querido dueño. *Da'e la mano.*
Rob. A tal dicha no replico.
Todos. Porque tenga fin con esto
quanto mienten los indicios;
perdonad sus muchos yerros.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga,
en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1763.